

«al corriente por las notas de los que se sirven de él para especular, tiene un valor intrínseco superior al de muchas obras maestras del entendimiento humano, pues produce un año con otro más de seiscientos mil reales á la sociedad que lo explota cada uno de cuyos miembros saca, un *minimum de quinientos reales* por semana» ¡Ejemplo escandaloso de la depravacion que alcanzamos en estos tiempos tan llenos de anómalos contrastes!!

No declamamos por ello contra la caridad libre, única que verdaderamente puede llamarse caridad. Al apuntar los inconvenientes que la acompañan, aconsejamos la prevision con que se debe ejercer tan sublime virtud.

La caridad oficial, siendo ménos benévola y afectuosa que la privada, acaso aparezca más inflexible de lo que debiera; pero ella es la única que puede desenmascarar á los pobres fingidos que hacen de la mendicidad una carrera lucrativa, y aumentan por consecuencia el número y la condicion miserable de los verdaderos desvalidos.

Con la formacion de sociedades filantrópicas, el acierto en las medidas económicas y administrativas, la supresion de todo monopolio, proceda de donde proceda; la regularizacion y fomento de las industrias, y la solicitud, sobre todo, de los gobiernos en promover el trabajo y la ocupacion, se habrán removido otras tantas causas de la mendicidad contemporánea.

¡La ocupacion y el trabajo! ¿Quién desconocerá que el trabajo universal tiene hoy un enemigo encarnizado en el espíritu belicoso de la política actual? ¿Quién no hallará á poco que medite sobre la revuelta situacion de Europa, que el genio de la destruccion sostiene una lucha mortal con el genio de la produccion? Nosotros fijamos la atencion en las poblaciones obreras, en los grandes centros manufactureros, y vemos la paralización y la miseria; vemos languidecer y morir las industrias productoras, las grandes fabricaciones, las empresas de pública utilidad, las altas fundiciones mineralógicas, el comercio en sus múltiples manifestaciones, el trabajo, en fin, de la fraternidad y de la paz. Pero en cambio funcionan sin descanso las industrias destructoras, los talleres de armamentos militares, el trabajo de la devastacion y de la muerte.

La situacion económica actual es grave y ocasionada por sí sola á terribles conflagraciones y desastres sociales. Recapaciten sobre ella los poderes públicos, mediten los hombres de iniciativa y de accion industrial y acudan todos á combatirla con la solicitud que reclama tan inminente riesgo.

La política de la guerra lleva consigo la muerte natural y económica de los pueblos. «¡Ministros y oradores de todos los parlamentos, dice á este propósito un sabio economista, moderno, protestad á toda hora contra esa locura desastrosa que convierte